

D. J. MASTRONARDE, *Preliminary Studies on the Scholia to Euripides*, Berkeley, CA: Department of Classics, University of California, 2017, pp. xxxii+246, ISBN 978-1-939926-10-4.

El autor (en adelante, M.) es un buen conocido para cualquier interesado, siquiera de forma pasajera, en Eurípides. Es, entre otras cosas, autor de ediciones y comentarios de referencia sobre tragedias de Eurípides, así como de varios trabajos sobre el texto de dicho autor<sup>1</sup>. En la actualidad se halla inmerso en la elaboración de una edición crítica digital en abierto de los escolios a Eurípides (alojada en la dirección web euripidesscholia.org), una muy loable y generosa iniciativa que debemos saludar en tanto que sirve para democratizar el conocimiento y facilitar el acceso a textos poco conocidos pero necesarios para cualquier estudioso interesado tanto en las tragedias de Eurípides como en la recepción de autores clásicos.

Fruto de los trabajos encaminados a la elaboración de dicha edición digital es la presente monografía, que recoge cinco cuestiones aledañas (*parerga*, en definición del autor) relativas al estudio sistemático de los escolios a Eurípides, dotadas de un grado variable de interconexión. Además de esos estudios, el libro incluye un largo y completo listado que identifica las siglas de 136 manuscritos euripideos (pp. xviii-xxviii).

El primer estudio (“The Scholia and the Ancient and Medieval Tradition of Commenting on Euripides”, pp. 1-59) está dividido en cuatro partes. La primera de ellas (pp. 1-7) es un completo análisis de las ediciones anteriores de los escolios de Eurípides, centrado sobre todo en la detección de sus virtudes, omisiones y deficiencias, en el que M. propone que el tratamiento de los *corpora* de escolios debe ser más comprensivo de lo que ha sido hasta la fecha. En este sentido, el autor aboga por la ventaja, a la hora de editar los escolios, de las ediciones digitales con respecto a las tradicionales; no cabe negar que su posición y sus argumentos son muy razonables. M. constata que la mayoría de las anotaciones que encontramos en los escolios de Eurípides refleja primordialmente los intereses y necesidades del sistema educativo del periodo romano y bizantino, no tanto material identificable procedente de los filólogos alejandrinos; en este sentido, los escolios de época más tardía son una fuente muy valiosa para estudiar la recepción de Eurípides en Bizancio, así como para analizar los intereses retóricos, literarios y pedagógicos de la sociedad en la que se compusieron, por no hablar de la evolución de la lengua

<sup>1</sup> E.g. *The Textual Tradition of Euripides' Phoinissai*, Berkeley 1982 (en colaboración con J. M. Bremer), *Euripides. Phoenissae* (BT), Leipzig 1988, *Euripides. Phoenissae* (edición y comentario), Cambridge 1994, *Euripides. Medea* (comentario), Cambridge 2002.

y los niveles de alfabetización cultural. La segunda parte (pp. 7-26) es un valioso estado de la cuestión sobre la huella que ha dejado en los escolios el trabajo de los filólogos alejandrinos y de época romana con respecto a la tragedia eurípidea. M. concluye que, por el proceso de filtrado y reutilización con propósitos pedagógicos de los escolios que se han conservado, no quedan muchas huellas directas significativas en ellos de la obra de dichos filólogos. M. no tiene propósito de ser exhaustivo, pero su recopilación de material es sumamente útil para cualquiera que desee comprobar qué filólogos helenísticos son mencionados por nombre en los escolios a Eurípides, y qué opiniones se les atribuye. La tercera parte analiza la conformación de los escolios en época bizantina (pp. 27-37). La cuarta y última parte (pp. 37-43) de este primer estudio analiza una de las características presentes en los escolios conservados en los manuscritos *recentiores*, cual es la acumulación de notas supralineales consistentes en una o dos glosas o en breves paráfrasis. M. concluye que dichas notas son parte del aparato auxiliar para lectores no especialistas, maestros de un nivel intermedio y estudiantes, existente ya en el s. XII. El autor sostiene que estas glosas merecen más atención de la que hasta ahora han recibido, por culpa fundamentalmente de las omisiones y en algunos casos errores de ediciones anteriores de los escolios de Eurípides. En suma, M. sostiene que no es prudente estratificar y priorizar los escolios de Eurípides según su cronología (es decir, no se debe postergar los escolios *recentiores* por su fecha más tardía): la diferencia entre el nivel cultural o educativo al que van dirigidos (avanzado y especializado frente a escolar e introductorio) tiene tanta o más importancia que la época en la que fueron compilados. El estudio se cierra con un apéndice (pp. 44-59) que analiza la posibilidad de que el autor de las extensas paráfrasis conservadas en el ms. Yv haya podido servir de fuente a las paráfrasis de Arsenio.

La atención centrada en las glosas y las anotaciones docentes manifestada en el primer capítulo se desarrolla más plenamente en el segundo estudio (“Teachers’ Scholia, Tzetzes, and Planudes”, pp. 60-106), dedicado a lo que el autor denomina “teachers’ scholia”, esto es, escolios de naturaleza pedagógica pensados para los niveles menos avanzados de enseñanza, habituales en muchos de los manuscritos *recentiores* y caracterizados por una mayor prominencia del elemento gramatical en las notas. Como en el caso anterior, el presente estudio se divide en varias partes. La primera de ellas (pp. 60-77) estudia las anotaciones docentes sobre gramática. Estas anotaciones docentes no se centran en la interpretación literaria o filológica del texto de Eurípides, sino que toman palabras o expresiones de dicho texto como punto de partida para explicaciones gramaticales o de vocabulario. M. sostiene que dichos escolios pedagógicos pensados para niveles de enseñanza menos avanzados tienen varios puntos en común, que cataloga y ejemplifica: glosas que aclaran el artículo de una palabra, ambigüedades gramaticales, el uso de un caso mediante una preposición, glosas a pronombres, glosas a formas del verbo

εἰμί (mediante el uso de ὑπόρχω) y, lo que quizá resulte más llamativo, glosas que, en lugar de emplear una palabra más corriente para elucidar un término del texto, se sirven de vocablos más inusuales o raros, tal vez para ayudar a la adquisición de vocabulario. Asimismo, M. estudia otro tipo de notas docentes, bastante desatendidas hasta la fecha por no haberse colacionado los manuscritos *recentiores* en los que se conservan, en los escolios dicursivos marginales, que suelen adoptar la forma de preguntas y respuestas con el objeto de explicar un fenómeno sintáctico. Aparte de la enseñanza gramatical, este tipo de anotaciones docentes se centra en la adquisición de vocabulario (principalmente ático), en la etimología y la mitografía. El segundo apartado se enfoca en la cuestión de las posibles anotaciones de Joannes Tzetzes a las tragedias de Eurípides (pp. 77–89). A este respecto, M. recoge de una forma exhaustiva todos los testimonios sobre la labor docente de Tzetzes con respecto a Eurípides, y concluye que Tzetzes no elaboró un comentario continuo dedicado a Eurípides, sino en todo caso un número de notas dispersas. La tercera y última parte (pp. 89–106) estudia el trabajo de Planudes con la tragedia de Eurípides; Planudes, al igual que Tzetzes una generación antes, probablemente se limitó a elaborar notas dispersas sobre distintos aspectos de algunas tragedias de Eurípides principalmente destinadas a la instrucción gramatical de nivel básico e intermedio, no al comentario literario o filológico en profundidad. M. concluye que el testimonio de los escolios en los manuscritos *recentiores* demuestra que la tríada bizantina de Eurípides fue un instrumento docente privilegiado, y que la elaboración de anotaciones a Eurípides destinadas a la enseñanza fue una práctica habitual de los maestros del s. XII, anterior por tanto al renacimiento Paleólogo y a Planudes.

El tercer estudio (“The Extra Exegetical Material in SSa and the Teaching Tradition”, pp. 107–160) parte precisamente de la idea sostenida en el capítulo anterior de que las anotaciones a algunas tragedias de Eurípides con propósito pedagógico ya existían en el s. XII, y se centra en el estudio del heterogéneo material preliminar transmitido en dos manuscritos *recentiores*, S (*Salamanca, Bibl. Univ.* 31, AD 1326) y Sa (*Vaticanus graecus*, AD 1345), principalmente la *Vida de Eurípides* y una miscelánea de notas docentes a *Hécuba*. La parte crucial de este estudio (pp. 113–148) es la primera edición crítica acompañada de un completo comentario de una miscelánea inédita de 32 notas escolares sobre los 600 primeros versos de *Hécuba* que transmiten S y su modelo Sb (*Laurentianus plut.* 31.03, AD 1287). Según M., del testimonio de S se deduce que gran parte del material incluido en las notas docentes que se encuentran en los mss. *recentiores* es de hecho anterior al renacimiento Paleólogo. Asimismo, M. evalúa qué conexión hay entre dichas notas docentes y la obra de Tzetzes, y concluye que no se pueden atribuir a su pluma, aunque pertenezcan a su misma época y respondan al ambiente docente general en el que se desenvolvía. La última parte de este estudio

(pp. 148—160) presenta una lista de diez glosas lexicográficas transmitidas en el ms. *Vaticanus Barberinianus graecus 4*, muy similares en cuanto a contenido y tratamiento a la miscelánea analizada en las partes anteriores, que M. sugiere se compilaron en conexión con la lectura o enseñanza del comienzo de *Hécuba*.

Los dos últimos estudios resultarán de sumo interés principalmente tanto para especialistas en codicología y paleografía como para los interesados en la transmisión e historia del texto de Eurípides. El cuarto estudio (“On Venetus Marcianus Graecus 471 [Codex M of Euripides]”, pp. 161-185) recoge de forma muy pormenorizada y detallada todos los argumentos que, en su opinión, avalan la datación del ms. *Marcianus Graecus 471* (M) en el siglo XI, en lugar del XII, y añade numerosa información de orden paleográfico y codicológico sobre M que no estaba recogida en la última descripción catalógica de dicho manuscrito. Se incluye un apéndice y varias ilustraciones de detalle que iluminan las peculiaridades paleográficas en las que el autor se basa para apoyar la datación de M (pp. 191-197).

El quinto y último estudio del libro (“On Vaticanus Graecus 909 [Codex V of Euripides]”, pp. 199-223) argumenta, con respecto a *Vaticanus Graecus 909* (V), un manuscrito de la máxima importancia tanto para el texto de Eurípides como para sus escolios, que no puede datarse entre los años 1280-1300, como sostiene el catálogo de los manuscritos vaticanos, sino que tanto por cuestiones paleográficas como de contenido de los escolios que contiene cabría apuntar a una fecha anterior. Únicamente las anotaciones en cursiva, añadidas casi 100 años después tras la copia del manuscrito, se situarían probablemente entre los años 1250-1280; en este respecto M. sigue la datación de Nigel Wilson. M. dedica el resto de este estudio (pp. 206-216) a una descripción y análisis sumamente detallados de las dos manos de mayor relevancia para los escolios transmitidos en V, y documenta en un apéndice (pp. 217-223) qué partes corresponden exactamente a cada amanuense. El valor fundamental de los estudios cuarto y quinto estriba en la aportación de numerosa información de naturaleza tanto codicológica como paleográfica a las descripciones ya existentes de ambos manuscritos.

El libro concluye con una amplia y completa bibliografía, un índice de manuscritos, un índice de pasajes y un índice general, destinados a facilitar el manejo y consulta de toda la información contenida en el libro, asunto este que no resulta nada fácil. El autor no ha incluido conclusiones generales derivadas de sus aportaciones (lo que habría sido, a mi juicio, de agradecer: a veces no es fácil encontrar el hilo conductor que cohesiona las cinco contribuciones, y se corre el riesgo de perder de vista las aportaciones principales y generales del libro en medio de tantas, y tan importantes, aportaciones parciales), ni más ilustraciones que las ya mencionadas en el estudio cuarto, aunque en este punto cabe dar la razón al autor, en el sentido de que el lector puede consultar imágenes de la mayoría de manuscritos estudiados en alta resolución, en color

y de excelente calidad en varios repositorios en internet de una forma mucho más fiable y productiva.

No cabe negar que estamos ante un libro muy denso y prolijo en datos, detalles, descripciones, análisis y contenidos de diversa índole, cuyo volumen y organización pueden incluso intimidar de entrada a quienes no somos especialistas en codicología, paleografía o estudios bizantinos. Pero lo cierto es que es esta una impresión tan pasajera como falsa. Precisamente su densidad, variedad y riqueza hacen que su consulta sea recomendable para filólogos de distintos ámbitos, además de bizantinistas y especialistas en la transmisión del texto de Eurípides: por poner sólo algunos ejemplos, los interesados en la recepción de la tragedia o en los filólogos de época alejandrina y los estudiosos de la evolución de la lengua griega o los sistemas educativos de época romana y bizantina encontrarán abundantísimo y detallado material, en no pocas ocasiones inédito o postergado con anterioridad, en los cinco estudios que conforman este libro. Por tanto, sólo podemos felicitar a M. por la publicación del fruto de su ingente labor y agradecer su esfuerzo en sacar a la luz y presentar de forma accesible para toda la comunidad científica contenidos tan provechosos desde tantos puntos de vista.

MÍRIAM LIBRÁN MORENO  
Universidad de Extremadura  
mlibmor@unex.es

